



Serie "Miradas insueltas" (fragmento). Fotografía de Jesusa García Rodríguez

Entrevista a José Manuel Valenzuela Arce,¹ destacado investigador social mexicano

Amaury Fernández Reyes
Universidad de Colima

Los estudios sobre la juventud en México han crecido exponencialmente durante las últimas décadas gracias al trabajo de científicos sociales que se han enfocado en este tipo de estudios. En diciembre de 2012, en el marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL), tuve la oportunidad de conocer a uno de los más importantes expertos en esta área del conocimiento en México y América Latina, el Dr. José Manuel Valenzuela Arce, distinguido investigador social, a quién le comenté —siendo todavía estudiante del doctorado en ciencias sociales de la Universidad de Colima— mi interés por entrevistarle debido a su *expertise* en el tema y tras describirle mi proyecto de tesis doctoral relacionada con jóvenes pescadores artesanales de Colima.

¹ José Manuel Valenzuela Arce es doctor en ciencias sociales con especialidad en sociología por El Colegio de México (COLMEX). Profesor-investigador en El Colegio de la Frontera Norte (COLEF) en el Departamento de Estudios Culturales desde el 14 de agosto de 1982 a la fecha. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel III), del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Sus trabajos han sido publicados en español, inglés, portugués, italiano, catalán, alemán y francés. Perteneció al *Paseo de la Fama* de Tijuana. Es autor, coordinador y coautor de decenas de libros y artículos académicos. Sus obras han sido de gran importancia para la comprensión de los procesos socioculturales que definen a la frontera México-Estados Unidos y a los movimientos juveniles en América Latina y Estados Unidos. Para saber más sobre su trayectoria académica y producción *Cfr.* <https://www.josemanuelvalenzuela.com/bio>.

**Interpretextos**

23/Primavera de 2020, pp. 93-105

El entrevistado accedió amablemente y me recomendó esperar unas semanas para recibir su respuesta y aplicar dicha entrevista vía telefónica, misma que recibí a finales de enero y que realicé el día 6 de febrero de 2013. Algunos fragmentos breves se publicaron en 2018 en el libro, producto de mi tesis doctoral, que titulé: *Jóvenes de arena. Esquemas culturales, pesca artesanal e identidad en jóvenes pescadores de Armería, Colima, México*, editado por la Universidad de Colima, y que ahora presento la entrevista de manera íntegra.

Fuente: <https://www.josemanuelvalenzuela.com/entrevistas>

¿Cómo es que se comienza a interesarse en el campo de los estudios sobre jóvenes?

Para mí fue el ingreso, en realidad, al mundo académico y con una transición un tanto abrupta porque yo soy de la gente que, en los setenta, definieron un proyecto de vida orientado a cambiar el mundo. Yo había entrado a la carrera de ingeniero químico metalúrgico y los vientos, los aires y las convicciones del periodo de los setenta me llevaron a dejar todo prácticamente, y dedicarme a organizar obreros, a hacer trabajo comunitario; yo fui trabajador y obrero en la cervecería Cuauhtémoc de Tecate [Baja California] desde los quince años. En ese transitar, ya regresando a la ciudad de Tijuana, era muy

Entrevista a José Manuel Valenzuela Arce... Amaury Fernández Reyes

visible, en ese periodo, el fenómeno de los cholos, y también era muy conspicua la persecución, el *estereotipamiento* y el estigma hacia ellos por parte de la sociedad y de los poderes en general, dentro de esa estrategia para combatir a los cholos. Yo empecé a trabajar con ellos un poco para tener elementos de cómo enfrentar toda esa ofensiva tan aguda que se estaba dando. En realidad, mi trabajo con los jóvenes empezó desde una intervención social, política, cultural, y no tanto como parte de un proyecto académico.

Posteriormente, los dos primeros libros que yo hago están realizados desde una mirada de acompañamiento a los procesos sociales, y después como parte de mi incorporación al mundo académico, estos temas ya eran parte de los que me interesaban y de los que mantuve y he seguido trabajando a lo largo de los años.

¿Cómo considera el mundo del trabajo en los jóvenes mexicanos en la actualidad?

De entrada, hay una profunda precarización laboral. Los jóvenes están inscritos en escenarios inciertos en los cuales seis de cada diez empleos son en el campo de la informalidad y, quienes tienen trabajo, viven un fuerte proceso de precarización. Cerca de una cuarta parte de quienes trabajan, tienen acceso a servicios de seguridad social, lo cual efectivamente los coloca en escenarios muy complicados y, por otro lado, está obviamente todo ese sector de jóvenes desempleados, cuyo porcentaje ha crecido en los últimos años y que inclusive podemos decir que esa cifra de desempleo es todavía mayor entre los jóvenes que estudiaron una carrera universitaria.

Al respecto, hay un escenario muy complicado que se define por esta ausencia de opciones laborales, la precarización de las existentes y frente a esto está, en muchas ocasiones, la posibilidad del desplazamiento como alternativa para las y los jóvenes; este cerca de medio millón de personas que emigraban cada año del país y que ahora han venido cambiando las estadísticas pero que, finalmente, lo que hace es acentuar la complejidad y las dificultades desde los escenarios en los cuales bregan las y los jóvenes.

Un asunto aquí que vale la pena destacar es que hay una clara atenuación del papel de la educación como recurso de movilidad social y está vinculado al trabajo, pero lleva a una situación compli-



cada porque la mayoría de los jóvenes que trabajan o que estudiaron una carrera, no van a trabajar en lo que estudiaron y, por otro lado, crece o se desdibuja la certeza de la educación como recurso certero de movilidad social para muchos jóvenes. De esta manera, lo que podríamos destacar en términos generales, es que efectivamente a nivel mundial, pero en México de manera muy acentuada, tenemos la generación más grande de jóvenes y adolescentes que ha existido en la historia, pero al mismo tiempo es la generación con mayores niveles de educación formal digamos.

Sin embargo, ellos se encuentran inscritos en escenarios de alta precarización y de ahí surgen algunos debates del punto de vista poco afortunados, como este planteamiento que empieza a utilizarse en España y posteriormente los medios le dan alta difusión y tiene que ver con algo llamado los *Ninis*, que es un concepto que ayuda poco para entender lo que está ocurriendo con la definición de las historias de vida de las y los jóvenes, una caja negra que encierra realidades muy distintas en términos socioeconómicos, en términos de realidades objetivas de vida, en las y los jóvenes. No obstante, vemos que se le ha dado mucha difusión a este concepto, pero que al final esconde también otro asunto que es de vital y gran relevancia —es el hecho que más que los *Ninis*, estamos hablando de jóvenes excluidos de las posibilidades de acceso a educación y empleo—, una situación que se traduce de manera muy general en lo que podemos señalar como el incremento de la precarización de las condiciones de vida juveniles.

En el libro que publicó en el año 2009 denominado: "El futuro ya se fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad", nos habla en términos sintéticos de la necesidad de unir esas dos grandes disciplinas para el caso del estudio de la juventud, ¿podemos hablar en sí de una socioantropología?

Lo que tenemos es una situación problemática, que tiene que ver con las ciencias sociales en términos generales, este fortalecimiento de la *compartamentalización disciplinaria* que fue fortaleciéndose o que se fue generando en la segunda mitad del siglo XIX, que se consolida de manera importante en el siglo XX y que generaba diversas divisiones, una de ellas inicia con las nomotéticas, como la ciencia

Entrevista a José Manuel Valenzuela Arce... Amaury Fernández Reyes

política, la economía que hablaba de leyes de lo social y, por otro lado, ciencias ideográficas como la historia, que hacían la historia tajante entre el pasado y el presente y que tenía más que ver con la fuerza de la historiografía, aunque hoy vemos cuestionamientos importantes al estilo de Michael de Certeau, Jacques Le Goff y muchos otros que básicamente nos van a plantear que la historia no es esta recolección de datos, sino la construcción de significados.

Y por otro lado, con Fernand Braudel y con otros más, se habla de la socialización de la historia, al mismo tiempo vemos que otras disciplinas como la antropología —que muchas veces estuvo al servicio de las apuestas colonizadoras, pero su soporte fundamental estaba en esta división entre pueblos o grupos, civilizados o incivilizados, desde esa construcción original a la actualidad— ha sufrido cambios fundamentales que hacen difícil mantener una línea precisa entre las fronteras disciplinarias y, por lo tanto, creo que algunos nos sentimos cómodos al colocarnos en una perspectiva tan disciplinaria. Yo creo de manera importante, como muchos otros, que hay que *sociologizar* la antropología y también recurrir y utilizar métodos etnográficos como un elemento central de la investigación sociológica.

¿Es correcto pensar en dos vertientes de estudios de la juventud y otra definida como estudios meramente juveniles?

Aquí partimos más allá del nombre, creo que lo importante es entender que no existe la juventud, que la juventud es una construcción histórica, sociocultural; solo tiene significado dentro de cronotopos particulares específicos y que, ni en términos diacrónicos, se sostiene una idea de lo juvenil, en los homogéneos hemos insistido mucho que, en la época de la Edad Media, la edad promedio era de 28 años, la idea de joven que tenemos ahora básicamente es una construcción del siglo XX, y al final de cuentas, lo que vamos teniendo es que no existe la posibilidad de mantener una condición diacrónica del joven o de lo juvenil en términos homogéneos, pero tampoco en términos sincrónicos. Si nosotros observamos lo que son las condiciones, las expectativas de vida de los jóvenes de los niveles más ricos de nuestro país *versus* lo que pasa en las comunidades indígenas más depauperadas, vamos a darnos cuenta de que



Interpretextos

23/Primavera de 2020, pp. 93-105

tampoco podemos establecer una dimensión homogénea entre lo juvenil o los jóvenes, sino que la condición juvenil alude a diversas heterogeneidades, a diversas formas de posicionamiento, a diversas apuestas de construcción de estilos de vida y también a distintas formas de construir el sentido y significado de la vida.

¿Qué futuro ve en estos estudios sobre la población joven en México?

Lo que pasa, cuando se habla de la población joven, tiene que ver con esta dimensión sociodemográfica, taxonómica, y cuando hablamos de estilos juveniles o de la condición juvenil, tiene que ver más con la disputa por la significación de ser joven y también por quienes son las y los actores que le cargan ese sentido, y ahí lo que tenemos es que el proceso que hemos vivido en los últimos años con relación a esta expropiación de la esperanza como proyecto certero de vida de las y los jóvenes en México. Yo creo que continuará en esa línea de precarización en la medida que no vemos un cambio importante en términos del modelo económico y de la gran apuesta desde la cual se construye el proyecto nacional.

¿Cómo han crecido las instituciones públicas enfocadas en este sector?

La verdad que no tengo mucha idea de cómo se están estableciendo estos cambios, lo que sí creo es que en el Consejo Nacional para la Atención de la Juventud (CREA)² y el trabajo que se realizó particularmente desde inicios de los años ochenta, cuando irrumpen en México —por primera vez— las y los jóvenes de los sectores populares como actores visibles, desde la definición de lo juvenil, particularmente toda con la expresión masiva de las y los cholos en el norte mexicano y de los *chavos banda* en el centro del país, efectivamente el CREA tuvo un papel importante con proyectos y apuestas, sobre todo con la apertura de un espacio de reflexión. Pienso en la revista *In Telpochtli, In Ichpuchtli*, que fue un espacio interesante para la reflexión académica sobre juventud. En otro sentido, las instituciones no son entes monolíticos y dentro del propio CREA se fortaleció un

² El 29 de diciembre de 1976, José López Portillo transformó el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana (INJUVE) en el Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA). Actualmente denominado Instituto Mexicano de la Juventud (imjuve).

Entrevista a José Manuel Valenzuela Arce... Amaury Fernández Reyes

grupo de personas interesadas en el tema de lo juvenil, y que, a partir de este liderazgo que tuvo José Antonio Pérez Islas, efectivamente se generaron diversos espacios, no sólo para pensar la condición juvenil en México, sino de manera más amplia para América Latina y en Iberoamérica.

Esto permitió diálogos, encuentros, seminarios, discusiones entre académicas y académicos latinoamericanos que estaban pensando el tema de lo juvenil, pero también desde ahí se pudo generar lo que fue la primera y segunda Encuesta Nacional de la Juventud, que efectivamente lo que veíamos es que en México había ya una importante acumulación etnográfica de investigación sociológica, de investigación en el campo de recepción a partir de los jóvenes, pero no teníamos elementos para hablar de manera más amplia sobre prácticas, consumo y otra serie de elementos que tenían que ver con la construcción del sentido de vida por parte de los jóvenes. En ese sentido, las Encuestas Nacionales de la Juventud también fueron una aportación importante surgida dentro de ese nicho de lo que era el área de investigación del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) y que en ese momento dirigía Pérez Islas.

Particularmente durante el periodo de Ignacio Sánchez se dan estos trabajos de investigación que estoy señalado, después hubo una variación a partir del cambio político, en nuestro país, lo que tenemos es que muchos proyectos, independientemente de su solvencia, están sujetos a los vaivenes y las realidades del mundo político, y las cosas se modificaron, las cosas cambiaron a partir del arribo del PAN al gobierno [2006-2012]. En este sentido, creo que el ámbito, el nicho institucional de lo que era el CREA o lo que fue el Instituto Nacional de la Juventud (ahora IMJUVE), debe tener un papel importante, protagónico y debe de dar cabida para lo que sería la reflexión y el apoyo a proyectos emanados, surgidos y coordinados desde las y los jóvenes en México.

**Interpretextos**

23/Primavera de 2020, pp. 93-105

Recordando el trabajo de la antropóloga Margaret Mead y su famosa metáfora del cambio social de los jóvenes, una metáfora en el ámbito social y cultural. ¿Cómo lo interpreta usted, cree que todavía sería válido pensar en ello?

Yo creo que los jóvenes son más que metáforas, esta idea de la metaforización de la condición juvenil, con la idea de que el joven nos vuelva a llevar a una dimensión un tanto homogénea, en realidad los jóvenes y los distintos elementos desde los cuales se les ha interpretado, a veces la juventud, como la idea de la reinserción de los jóvenes en la sociedad, como si los jóvenes no fueran parte de la sociedad, los jóvenes como el futuro, como si los jóvenes no fueran un presente con necesidades específicas; todas estas perspectivas de lo que sería la relación... porque al final de cuentas, lo juvenil es una categoría relacional donde, efectivamente, no podemos pensar lo social sin lo que sería la impronta juvenil como un asunto relevante de esta vida social, pero, al mismo tiempo, tampoco podemos pensar que los grandes problemas juveniles tengan solución solo desde lo juvenil.

Yo he sostenido que los grandes problemas de las y los jóvenes en México son la misma problemática del proyecto nacional, y que los grandes problemas de las y los jóvenes en el mundo son los mismos del proyecto mundial y del modelo económico *precarizador* del mundo juvenil. Al respecto, creo que lo importante es destacar efectivamente que las y los jóvenes son protagonistas centrales de los procesos sociales que vivimos y que, en ocasiones, se adquiere cierto liderazgo, cierta visibilidad, contrario a lo que muchos creían de esta desatención juvenil hacia los grandes problemas nacionales. Lo que podemos observar desde las Encuestas Nacionales de la Juventud, pero también de lo que hemos venido observando, trabajando, investigando a lo largo ya de tres décadas, es que efectivamente a las y los jóvenes están desencantados de la dimensión de lo político, construido desde la relación Estado-Sistema de partidos, desde la retórica oficial, desde el descrédito de los actores de la clase política, y que, efectivamente, ese tipo de política no les interesa, pero no es que no les interese lo político pensado desde otros parámetros, mismos que nos deben de llevar a redefinir la dimensión de lo político.

Entrevista a José Manuel Valenzuela Arce... Amaury Fernández Reyes

Lo que podemos tener muy claro es que a los jóvenes les interesan los temas ecologistas, les interesan los temas de derechos humanos, les interesan los temas que tienen que ver con los asuntos indígenas, les interesan temáticas que tienen que ver y que pasan por la reconfiguración de las y los actores desde las redes sociales, pero también les interesa el debate de los asuntos públicos y, además, a muchos de ellos el tema de lo político, como se vio muy claro en el movimiento *#Yo soy 132* y la irrupción de esta expresión juvenil, que relocaliza de manera muy clara en la agenda y los temas electorales, con un impulso inusitado, impensado y que efectivamente sorprendió a muchos que pensaban que las y los jóvenes eran simple y sencillamente esos seres apáticos incapaces de generar acciones que tuvieran cierta resonancia en la esfera pública.

El planteamiento del *#YoSoy132* como movimiento apartidista pero no apolítico, es importante porque nos lleva a repensar el tema de lo político desde otros parámetros, porque no sólo es el asunto de lo que tenía la agenda o los temas agenda que preocupan y movilizan a las y los jóvenes, sino también son otras formas de resistencia que ellos construyen como el asunto de lo biocultural, la bioresistencia a través del tatuaje, perforaciones, escarificaciones, alteraciones, lo del propio vestuario, el atuendo. Toda una dimensión donde se conforman bioresistencias y también las mismas identidades juveniles como elementos que, al final de cuentas, aluden a formas de relación social que son relaciones de poder, y el otro asunto tiene que ver con la disputa por la significación de los espacios públicos a través del grafiti, a través del control del territorio, etcétera.

Es decir, otras maneras de participación política de las y los jóvenes, y una última que yo he venido destacando y tiene que ver obviamente con el uso de las redes sociales, de las nuevas tecnologías, de los medios electrónicos, como canales desde los cuales se generan otras disputas de sentido de significación, otra manera de establecer parámetros críticos y también otras formas desde las cuales, en ocasiones, se genera un tránsito del ciberespacio a la plaza pública, a la calle, y allí se escenifica otra clase de batallas culturales y políticas donde el *punk* no deja de ser *punk*, el cholo no deja de

**Interpretextos**

23/Primavera de 2020, pp. 93-105

ser cholo, el *rocker* no deja de serlo, el *skater* tampoco y muchos de estos elementos aparecen como parte de la coreografía.

Por ejemplo, la plaza pública, a través de consignas centrales como el rechazo a la manipulación electoral, como sucedió durante el movimiento *#YoSoy132*, que muchos pensaron que ya no existían las identidades juveniles, ¡no!, lo que veíamos eran *anarcos* [jóvenes anarquistas] y gente claramente identificable que después de la movilización regresaban a su barrio, a su colonia y seguirían siendo parte del colectivo del grupo, del barrio al cual pertenecen y eso no implica que no tuvieran también capacidad de participar como actores dentro de otros escenarios de la vida pública.

¿Cuáles serían para usted los principales problemas que afronta la juventud en el mundo y actualmente en México?

Los principales problemas son la precarización, la pobreza, la incertidumbre que vemos de forma muy clara en el movimiento de los *Okupas* (los indignados), en los movimientos que se mueven en el mundo y que tienen como referente la precarización de sus vidas, los movimientos latinoamericanos de Chile con el maravilloso liderazgo de Camila Vallejo; en Bolivia por el proceso educativo y en contra de la privatización de la educación, procesos que se han venido dando por parte de las y los jóvenes a través de los años, una vez digamos transitado ese proceso oscuro amargo y cruento de lo que fue la Guerra Sucia, los regímenes militares, la muerte innecesaria de miles y miles de los mejores jóvenes de América latina, y en México también los cientos de asesinados y desaparecidos.

Lo que tenemos como escenario en la actualidad es que con el cierre de lo que fueron las expectativas de quienes crecimos en el "milagro económico de la postguerra", ese boom, ese crecimiento de los asuntos de seguridad social, donde había ciertas certezas, donde la educación se generaba como uno de los ejes de la movilidad; en fin, donde había trabajo, lo que vemos en la actualidad y de manera muy clara en México también, es evidentemente esta gran apuesta de los poderes del capital, donde el uno por ciento controla el mundo para decirlo en el planteamiento de la periodista y activista Naomi Klein, es que efectivamente va por más, y que en este ir por más, lo que hemos observado ha sido el abandono, la despro-

Entrevista a José Manuel Valenzuela Arce... Amaury Fernández Reyes

tección y el desamparo de millones, sobre todo de jóvenes que son los más afectados por el desempleo, por la crisis y por la pobreza, y es ahí donde se coloca lo que han sido estos movimientos con distintas características, pero que en su conjunto han recorrido una parte importante del mundo actual.

Respecto al trabajo que ha hecho sobre las identidades juveniles, actualmente ¿qué papel le da a la identidad de los jóvenes, como un concepto de análisis social?

Me parece de enorme relevancia, conozco los debates, pero creo que gran parte de quienes han hecho los cuestionamientos al tema de identidad, creo que no están entendiendo la complejidad que se ha venido discutiendo de estos temas, y muchas veces solo se recurre a una idea general de identidad como una construcción esencializada, y claro lo que tenemos es que no hay esencialismos. Pero en términos amplios, digamos acompañados de otros autores a quienes respeto mucho como Gilberto Jiménez, podría destacar que la identidad yo la entiendo como estos umbrales subjetivos de adscripción y diferenciación, donde efectivamente tenemos la identidad como un proceso que incorpora, que integra como un ámbito de participación, pero como un ámbito de exclusión, de separación, de proscripción; en consecuencia, la identidad se genera en la relación agónica entre autopercepción y heteropercepción, y en esas fronteras también tenemos que las identidades aluden a procesos y dinámicas procesuales, y que, por lo tanto, no hay identidades esenciales, hay identidades cambiantes y que deben ser situadas, no existen estas identidades del carácter del mexicano, este debate que cedió en la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, de modo que toda identidad debe ser situada. La identidad es una categoría situacional pero también es una categoría relacional y al ser relacional implica que efectivamente nos expresamos en función de las relaciones sociales, las y los actores con quienes estamos interactuando.

En ese sentido, al ser las identidades una categoría relacional, implican que estamos adscritos a diversos repertorios identitarios donde no sólo somos jóvenes u obreros o indígenas, o no sólo somos mexicanos, en fin, sino que esta condición de distintos reper-



torios indican efectivamente un trastrocamiento a muchas lógicas binarias desde las que a veces se piensa la identidad, pero no hablamos de que tengamos muchas identidades como muchas veces se plantea, lo cual alude a una condición esquizofrénica, sino que somos los mismos, pero el conjunto de repertorios que nos significan, que nos constituyen, nos permiten esta dimensión de nuestra expresión a través de dos ámbitos: por un lado la dimensión individual, pero también nuestra constitución como parte de diversos colectivos.

Y aquí vale la pena destacar que, efectivamente, a diferencia de lo que fueron los trabajos principales de la psicología que sólo enfatizaban la dimensión del individuo y la sociología que enfatizaba la dimensión colectiva, toda identidad se configura en ese ámbito de lo individual y lo colectivo, ni la lógica de *Viernes* de Robinson Crusoe, ni los entes flotantes de la conciencia colectiva durkhemiana y en el inter, lo que tenemos es que, para toda identidad, implica esta dimensión de articulación de lo individual y lo colectivo, la otra dimensión es cuando hablamos de identidades, efectivamente como son categorías históricas, como lo señalaba, pero también hablar de las identidades implica lo que sería un sistema de clasificación social, idea que la ha trabajado bastante Gilberto Giménez; mas también debemos destacar que al ser sistema de clasificación social, las identidades aluden, son relaciones sociales y, al ser relaciones sociales, son relaciones de poder. Eso nos lleva a que efectivamente se ha roto, a que tengamos diversas discusiones en relación con la ruptura del binario de género, como plantea Judith Butler y varias otras autoras transfeministas, posfeministas y transgénero.

Efectivamente, el tema de la opción sexual crece; en efecto, la gente puede blanquearse la piel al estilo de Michael Jackson, la gente puede eventualmente transformar el género; en fin, pero al final de cuentas seguimos hablando de diversos campos de negociación, de transformación y de relación con estos repertorios identitarios desde los cuales efectivamente la adscripción a estos colectivos y la definición de fronteras desde las cuales se establece esa condición semantizada, simbólica de adscripción y pertenencia sigue funcionando. Y no estamos hablando, de ninguna manera, de lo que serían los elementos objetivos y objetivantes de la identidad, sino la

Entrevista a José Manuel Valenzuela Arce... Amaury Fernández Reyes

forma a través de la cual se significan por parte de los grupos sociales y, a partir de éstos, funcionan como referentes de identidades.

Muchas gracias, doctor José Manuel, por su tiempo.

Por nada, Amaury.

Conclusión

La presente entrevista refleja, en sí, parte del análisis que ha desarrollado en algunas de sus investigaciones, quien ha abordado y se ha especializado en temas relacionados con cultura e identidad, movimientos sociales, culturas juveniles, fronteras culturales, juvenicidio (concepto propuesto por él), sociología urbana y cultura popular. Sus aportaciones al conocimiento sobre temas de juventud, específicamente, son muy relevantes. En esta entrevista se rescatan algunos temas urgentes que impactan en este grupo etario en México y ciertos tópicos sobre sociología y antropología. Si bien sus trabajos no se cierran solamente a temas sobre jóvenes, su aportación a los estudios socioculturales en general enriquece y representa diversas disertaciones que pueden ser de gran valía para estudiantes, profesores e investigadores interesados en estudios de cultura y ciencias sociales, siempre indispensables para repensar nuestra realidad social.

Recepción: Septiembre 11 de 2019

Aceptación: Noviembre 6 de 2019

Amaury Fernández Reyes

Correo electrónico: amaury_fernandez@ucol.mx

Mexicano. Doctor en ciencias sociales. Profesor-investigador en la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima, México. Áreas de interés: sociología de la cultura y la comunicación; juventud, identidad y prácticas sociales.



Serie "Miradas insumisas"
Fotografía de Jesusa García Rodríguez